

A/N: Hoy comenzamos nuestra tercera serie anual de tres partes sobre el Internet, las redes sociales y los teléfonos inteligentes, especialmente en lo que respecta a la juventud. Hace dos años, 548 de nosotros respondimos a una encuesta informal y descubrimos que el 69 % consideraba que los teléfonos inteligentes y otros dispositivos eran motivo de preocupación para la familia, mientras que el 82 % opinaba que debíamos hacer un mejor uso de nuestros teléfonos (¡el 18 % restante mentía!). Dos años después, ¿han mejorado las cosas?

- En los 12 años que llevo aquí en St. Anthony, he visto a personas crecer desde el jardín de infancia hasta el último año de secundaria, desde el séptimo grado hasta terminar la universidad, o desde el final de la secundaria hasta los 30 años; y ahora, algunos de sus padres me dicen que sus hijos se han alejado de Jesús, expresando pesar y un profundo dolor. Creían que sus hijos iban bien espiritualmente. En mis 20 años como sacerdote, los propios jóvenes adultos me comentan que algo anda mal, ya que se sentían más cerca de Jesús cuando estaban en la escuela primaria. Y el internet no ha ayudado: 1) debido al contenido: gran parte de lo que consumimos es superficial e incluso pecaminoso; 2) según el libro, *The Shallows: What the Internet is Doing to Our Brains*, (finalista del premio Pulitzer): «El Internet, por diseño, socava la paciencia y la concentración. Cuando el cerebro se ve sobrecargado de estímulos... la atención se fragmenta, el pensamiento se vuelve superficial y la memoria se resiente. Nos volvemos menos reflexivos y más impulsivos» (ix-x), y eso hace muy difícil cultivar un corazón sereno que pueda encontrarse con Jesús y amarle.

S: La primera lectura comienza así: “Esto dice el Señor: ‘A ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel; cuando oigas una palabra de mi boca, les transmitirás mi advertencia’” (Ez 33:7). En el año 598 a. C., los babilonios invadieron el territorio judío y el profeta Ezequiel fue uno de los miles de personas capturadas y llevadas al exilio. El pueblo judío sufrió porque no siguió a Dios. Sin embargo, como Él ama a todos, habló a quienes quisieran escucharle, y Ezequiel debía transmitir las advertencias divinas, actuando como “centinela”. San Gregorio Magno afirma que “el centinela se coloca siempre en un lugar elevado para poder ver desde lejos lo que se acerca” (<https://www.liturgies.net/saints/gregorythegreat/readings.htm>).

- Es responsabilidad de los sacerdotes anticipar lo que está por venir y advertir a la gente. A lo largo de los años, los padres me cuentan que sus hijos de segundo grado aman a Jesús y creen verdaderamente en Él. Pero, en el plano espiritual, yo puedo ver más allá. Estos niños tienen una fe propia de segundo grado, no una fe madura. No poseen la fortaleza moral necesaria para afrontar las tentaciones que se avecinan: toda la pornografía en internet, el egoísmo, los hábitos adictivos. Hoy intento advertirles con amor —a ustedes, a quienes conozco desde hace años—: creo que están sobreestimando su propia fortaleza espiritual y las defensas de sus hijos. No digo esto para condenar, sino por amor. No puedo permanecer en silencio mientras un tsunami cultural arrasa con nuestra próxima generación.
- El Dr. Arthur Brooks, católico devoto y profesor de la ciencia de la felicidad en Harvard, afirma que la vida en línea nos enseña esta filosofía: amar las cosas, utilizar a las personas y adorarse a uno

mismo. En términos generales, cuando utilizamos nuestros dispositivos, ¿nos estamos habituando a amar las cosas, utilizar a las personas o adorarnos a nosotros mismos? Sin embargo, Jesús enseña: amar a las personas, utilizar las cosas y adorar a Dios

(<https://www.youtube.com/watch?v=PfTcgYwW14E>).

- Como comunidad, se nos advierte: rezar antes de las comidas y antes de dormir, así como asistir a misa todos los domingos, está bien, pero no es suficiente. Si esperas hasta octavo grado para tener un teléfono inteligente, no estás haciendo nada extraordinario. Ya abordaremos las soluciones positivas, pero señalar el problema forma parte de la solución; por tanto, esto no es simplemente adoptar una actitud negativa.

Dios continúa diciendo: “Si yo digo al impío: ‘¡Oh impío, ciertamente morirás!’, y tú no hablas para advertir al impío que se aparte de sus caminos, el impío morirá en su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de tu mano [Ezequiel será el responsable]. Pero si adviertes al impío que se aparte de sus caminos, y él no se aparta de ellos, morirá en su iniquidad, pero tú habrás salvado tu vida” (Ez 33:8-9). El papel de los sacerdotes y de los padres consiste en cambiarnos primero a nosotros mismos y, luego, advertir a nuestros seres queridos que se aparten del mal y del pecado. Si no advertimos a las personas, somos culpables de un pecado de omisión.

- Debe haber un equilibrio entre animarnos y advertirnos mutuamente. Pero creo que debemos intensificar nuestros esfuerzos en este asunto, porque la situación no está mejorando. Cuando algunos sacerdotes y religiosas dicen: “¿Qué se puede hacer?”, no están hablando como

profetas. Una solución es predicar sobre esto en la Misa; yo mismo intento mejorar en ese aspecto. Los padres dicen: “Es muy difícil. Mis hijos no escuchan”. Sí, es difícil, y yo no sé exactamente cómo es su situación. Pero sí sé lo que se siente al intentar guiar a 1057 personas para que se acerquen a Jesús; a veces se vive una verdadera agonía porque a algunos no les importa, y esa agonía es una tentación. En realidad, el Espíritu Santo nos ha dado más fortaleza de la que imaginamos para guiar a los demás; el Espíritu Santo ha dado a los padres más fortaleza de la que creen para guiar a sus hijos. Y a ustedes, jóvenes: si sus padres les dicen “guarda el teléfono, es hora de cenar”, guárdenlo. ¿Para qué discutir? ¿Para qué complicar la vida familiar? Simplemente guárdenlo y amen a su familia. El Espíritu Santo les ha dado fortaleza.

El P. Anil Prakash D’Souza, O.P., doctor en teología y formador de seminaristas, escribe que, en todo el mundo, los jóvenes que discernen la llamada de Dios al sacerdocio luchan contra el uso del teléfono, ya que, al tener tiempo libre, recaen en malos hábitos. El P. Anil hace una confesión: “Luché contra este demonio durante años: la costumbre de mirar el teléfono sin cesar, el desplazamiento compulsivo por la pantalla, la distracción de lo que realmente importaba. Programé temporizadores, eliminé aplicaciones y me impuse normas. Todo ello ayudaba por un tiempo, pero la compulsión siempre regresaba. Entonces, algo cambió. Cuando mi vida se orientó hacia un propósito concreto —un trabajo que exigía toda mi energía... personas que necesitaban ayuda...—, el dominio de aquel demonio empezó a debilitarse... El aburrimiento desapareció... Ya no huía del vacío existencial; corría hacia

algo magnífico” (<https://www.hprweb.com/2026/07/defanging-the-snake-why-phone-addiction-demands-meaning-not-mere-rules/>).

- Su solución es lo que él denomina una “vida fascinante”, que consiste en el compromiso intelectual, la profundidad espiritual, la creatividad apostólica (para salvar almas), la disciplina física y las relaciones significativas.

Cuando era adolescente, el hijo del Dr. Brooks experimentaba una mezcla de aburrimiento y depresión, alimentada por Instagram y otras plataformas similares. A los 18 años, no sabía responder a las dos preguntas que su padre planteaba a sus alumnos de Harvard: “¿Por qué estás vivo?” y “¿Por qué estarías dispuesto a dar la vida?”. Por ello, su padre le aconsejó que no malgastara tiempo ni dinero en la universidad. En su lugar, trabajó durante un año y medio en una granja de Idaho, cumpliendo jornadas de 16 horas por 11 dólares la hora. Un año más tarde, se alistó en los Marines. Al terminar su servicio, a los 23 años, ya estaba casado y tenía un hijo. Ahora, a los 26, tiene dos hijos y planea tener seis con su esposa. Sus respuestas son concisas: “¿Por qué estás vivo?”. “Porque Dios me creó para servir a los demás”. “¿Por qué estarías dispuesto a dar la vida?”. “Daría la vida por mi familia, mis amigos, la fe cristiana, mis compañeros marines y los Estados Unidos”.

A: Las cosas pueden mejorar. Necesitamos desafiarlos mutuamente. He pedido a nuestros líderes juveniles (del ministerio juvenil, Faith Labs, coros y monaguillos) que lleven nuestro ministerio juvenil al siguiente nivel, centrándose más en Jesús y en seguirle, en compartir nuestros testimonios y en invitar a quienes nunca han oído hablar de Jesús a encontrarse con Él.

- Alpha comienza dentro de dos jueves, el 17 de septiembre, y es, en

cierto modo, la antítesis de la cultura digital: te sientas cara a cara con los demás, compartes una comida caliente y una película interesante, y conversas sobre cuestiones fundamentales: ¿Por qué estoy aquí? ¿Existe Dios? ¿Tiene mi vida un propósito? No hay presión alguna ni juicios, solo una hospitalidad absoluta. Aquí tienes una invitación.

- Por favor, invita a cualquier persona que conozcas que esté explorando la fe: “¿Has oído hablar de Alpha? Consiste en una cena gratuita y un video sobre la fe, seguidos de una charla. Y no hay ningún compromiso”.
- Al marcharnos hoy, y en un gesto de cortesía, si alguien del equipo le ofrece una tarjeta, por favor acéptela amablemente o tome una fotografía de ella con su teléfono.

V: El padre Anil escribió: “En el momento en que renuncio a la visión [de una vida apasionante] por desánimo, miedo o pereza, el demonio [de revisar y desplazarse por la pantalla sin fin] regresa con mayor fuerza. Lo he sentido. Por eso hablo con urgencia. Esto no es teoría; es lo que ha salvado mi propia alma”. Dios Padre nos ama y nos advierte que nos apartemos de ese demonio para encontrar la vida apasionante en Cristo.